

TIRAJE  
DE ESTE NUMERO  
**10**  
MIL EJEMPLARES  
CIRCULA EN TODOS  
LOS PAISES DE  
AMERICA

# LA VIDA LITERARIA

CRITICA Y  
INFORMACION  
BIBLIOGRAFIA

EDICION MENSUAL  
DE  
**8**  
PAGINAS  
DE VENTA EN TO-  
DOS LOS QUIOSCOS  
Y LIBRERIAS

PERIODICO INDEPENDIENTE  
Dirección: Rivera Indarte 1030  
PRECIO: 10 CENTAVOS  
Administración: Rivadavia 1553

Administración: Rivadavia 1553  
Suscripción a 20 números en el país, \$ 2 mts.  
En el exterior, \$ 1 0/8. — Anuncios: Precio  
convencional. — U. T. 28 Mayo 4301.

Año III BUENOS AIRES, DICIEMBRE, 1930 Número 26

## El pasado y el porvenir de América

Kingston, 6 de septiembre de 1815.  
Me apresuro a contestar la carta del 29 del mes pasado, que usted me hizo el honor de dirigirme, y yo recibí con la mayor satisfacción. . . .  
En mi opinión, es imposible responder a las preguntas con que usted me ha honrado. El mismo barón de Humboldt, con su universalidad de conocimientos teóricos y prácticos, apenas lo haría con exactitud, porque aunque una parte de la estadística y revolución de América es conocida, me atrevo a asegurar que la mayor está cubierta de tinieblas, y, por consecuencia, sólo se pueden ofrecer conjeturas más o menos aproximadas, sobre todo en lo relativo a la suerte futura y a los verdaderos proyectos de los americanos.

El destino de la América se ha fijado irrevocablemente: el lazo que la unía a España está roto; la opinión era toda su fuerza; por ella se estrechaban mutuamente las partes de aquella inmensa monarquía. Lo que antes las enlazaba ya las divide. Más grande es el golpe que nos ha inspirado la península que el mar que nos separa de ella; me nos difícil es unir los dos continentes que reconciliar los espíritus de ambos países. El hábito a la obediencia, un comercio que se prolonga por un siglo, una cooperación benevolente, una tierna solicitud por la fama y la gloria de nuestros padres en el todo, lo que formaba nuestra esperanza, nos venía de España. De aquí nace un principio de adhesión que parecía eterno, no obstante que la incoherencia de nuestros dominadores relajaba esta simpatía, o, por mejor decir, este espíritu, por el imperio de la dominación. Al presente sucede lo contrario: la muerte, el deshonro, cuanto es nocivo, nos amenaza y tememos, todo lo sufrimos de esa desnaturalizada madrastra. El solo se ha rasgado, ya hemos visto la luz y se nos quiere volver a las tinieblas; se han roto las cadenas, ya hemos sido libres, y nuestros enemigos pretenden de nuevo esclavizarlos. Por lo tanto, la América combate con despecho, y rara vez la desesperación no ha arrastrado tras sí la victoria.

Porque los sucesos hayan sido parciales, alternados, no debemos desconfiar de la fortuna. En unas partes triunfan los independientes, mientras que los tiranos, en lugares diferentes, obtienen sus ventajas, y ¿cuál es el resultado final? ¿No está el Nuevo Mundo enteramente conquistado y a punto de ser una defensa? . . . .  
Estas cuestiones, cuanto más las medito más me confunden; luego a pensar que se aspira a que desaparezca la América; pero es imposible, porque toda la Europa no es España. ¿Qué de demencia en nuestra suegrita, pretender reconquistar la América sin marina, sin tesoro y casi sin soldados! Pues los que tiene, apenas son bastantes para retener a su propio pueblo en una violenta obediencia y defenderse de su vecino.

Por otra parte, ¿podrá esta nación hacer el comercio exclusivo de la mitad del mundo, sin manufacturas, sin producciones territoriales, sin artes, sin ciencias, sin política? Lograda que fuese esta loca empresa, y suponiendo más aún, lograda la pacificación, los hijos de los actuales americanos, unidos con los de los europeos reconquistadores, ¿no volverían a formar dentro de veinte años los mismos patrióticos desgritos que ahora se están combatiendo?

La Europa haría un bien a la España en disuadirla de su obstinada temeridad, porque a lo menos le ahorraría los gastos que expende y sangre que derrama, a fin de que fijando su atención en sus

propios reinos, fundase su prosperidad y poder sobre bases más sólidas que las de inciertas conquistas, un comercio precario y exacciones violentas en pueblos remotos, enemigos y poderosos. La Europa misma, por miras de sana política debería haber preparado y ejecutado el proyecto de la independencia americana, no sólo porque el equilibrio del mundo así lo exige, sino porque este es el medio legítimo y seguro de adquirir establecimiento ultramarino de comercio. La Europa que no se halla agitada por las violentas pasiones de la venganza, ambición y codicia, como la España, parece que estaba autorizada por todas las leyes de la equidad a ilustrarla sobre sus bien entendidos intereses.

Cuantos escritores han tratado la materia se acuerdan en esta parte. En consecuencia, nos otros esperamos con razón que todas las naciones cultas se apresurarían a auxiliarnos para que adquiriésemos un bien cuyas ventajas son reciprocas a entrambos hemisferios.

Sin embargo, ¿cuán frustradas esperanzas! No sólo los europeos, pero hasta nuestros hermanos del Norte se han mantenido inmóviles espectadores en esta contienda, que por su esencia es la más justa, y por sus resultados la más bella e importante de cuantas se han suscitado en los siglos antiguos y modernos, porque a través de ella se puede calcular la trascendencia de la libertad del hemisferio de Colombia. . . . .  
Nosotros, como un pequeño género humano, poseemos un mundo aparte, cercado por dilatados mares, nuevo en casi todas las artes y ciencias, aunque en cierto modo viejo en los usos de la sociedad civil. Yo considero el estado actual de la América como, cuando desplomado el imperio romano, cada desmembración formó un sistema político conforme a sus intereses y situación, o siguiendo la ambición particular de algunos jefes, familias o corporaciones. Con esta notable diferencia, que aquellos miembros dispersos volvían a restablecer sus antiguas naciones con las alteraciones que exigían los usos o los sucesos; mas nosotros que apenas conservamos vestigios de lo que en otro tiempo fué, y que, por otra parte, no somos indios ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles; en suma, siendo nosotros americanos por nacimiento y nuestros derechos los de Europa, tenemos que disputar éstos a los del país, y que ingratamente en el centro la invasión de los invasores. . . . .  
No ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria. Aunque aspiro a la perfección del gobierno de mi patria, no puedo persuadirme que el Nuevo Mundo sea por el momento regido por una sola república; como es imposible, no me atrevo a desearlo, y menos deseo una monarquía universal de América, porque este proyecto, sin ser útil, es también imposible. Los abusos que actualmente existen no se reformarían por su regeneración sería infructuosa. . . . .  
M. de Pradt ha dividido sabiamente a la América en quince a diecisiete Estados independientes entre sí, gobernados por otros tantos monarcas. Estoy de acuerdo en cuanto a lo primero, pues la América comporta la creación de diecisiete naciones; en cuanto a lo segundo, aunque es más fácil conseguirlo, es no menos útil, y así, no soy de la opinión de las Monarquías americanas.

El interés bien entendido de una República se circunscribe en la esfera de su conservación, prosperidad y gloria. No ejerciendo la libertad imperio, porque que es precisamente su opuesto, ningún estímulo excita a los republicanos a extender los términos

de su nación, en detrimento de sus propios medios, con el único objeto de hacer participar a sus vecinos de una Constitución liberal. Ningún derecho adquiere, ninguna ventaja sacan vendiéndolos, a menos que los reduzcan a colonias, conquistas o aliados, siguiendo el ejemplo de Roma. Máximas y ejemplos tales están en oposición directa con los principios de justicia de los sistemas republicanos, y aun diré más, en oposición manifiesta con los intereses de los ciudadanos, porque un Estado demasiado extenso en sí mismo o por sus dependencias, al cabo viene en decadencia y convierte su forma libre en otra tiranía, relaja los principios que deben conservarla y recurrir, por último, al despotismo. . . . .  
El distintivo de las pequeñas Repúblicas es la permanencia; y de las grandes es vario, pero siempre se inclina al imperio. Casi todas las primeras han tenido una larga duración; de las segundas, sólo Roma se mantuvo algunos siglos, pero fue porque era República la capital y no lo era el resto de sus dominios, que se gobernaban por leyes e instituciones diferentes. Muy contraria es la política de un rey, cuya inclinación constante se dirige al aumento de sus posesiones, riquezas y facultades; con razón, porque su autoridad eree con estas adquisiciones, tanto con respecto a sus vecinos como a sus propios vasallos, que temen en él un poder tan formidable cuanto es su imperio, que se conserva por medio de la guerra y de las conquistas. Por estas razones pienso que los americanos ansiosos de paz, ciencias, artes, comercio y agricultura, preferirán las repúblicas a los reinos, y me parece que estos deseen conformar con las miras de la Europa.



El 17 de diciembre se cumplió el centenario de la muerte de Bolívar. Adhiriéndonos a la conmemoración continental de este gran americano, reproducimos algunos fragmentos de su profética "Carta de Jamaica", dividida al dueño de Manches-ter, desde el destierro, con el fin de ilustrar acerca de la revolución, el pasado y el porvenir de América. . . . .  
También publicamos junto a una narración bolivariana poco conocida — no obstante haber sido escrita directamente en castellano por el ilustre escritor inglés, tan ligado a nosotros, don Roberto Cunningham Grehan —, colaboraciones en prosa y verso de dos jóvenes escritores de la patria de Bolívar: Mariano Prévencas y Antonio Arcoiz.

No convenzo en el sistema federal, entre los populares y representativos, por ser demasiado perfecto y exigir virtudes y talentos raros; por igual razón a los nuestros; por igual razón reduce la Monarquía mixta de aristocracia y democracia, que tanta fortuna y esplendor han procurado a Inglaterra. No siendo posible lograr entre las Repúblicas y Monarquías lo más perfecto y acabado, evitemos caer en anarquías demagógicas o en tiranías monárquicas. Busquemos un medio entre extremos opuestos, que nos conducirían a los mismos escollos, a la infelicidad y al deshonro. . . . .  
Voy a arriesgar el resultado de mis cavilaciones sobre la suerte futura de América, no la mejor, sino la que sea más asquible. . . . .  
Por la naturaleza de las teorías, riquezas, población y carácter de los mejicanos, imaginó que intentarían al principio establecer una República representativa, en la cual tendrían ciertos atribuciones el Poder Ejecutivo, concentrándolo en un individuo, que si desempeña sus funciones con acierto y justicia, así naturalmente vendrá a conservar una autoridad vitalicia. Si su incapacidad y violenta administración excita a un movimiento popular que triunfe, este mismo Poder Ejecutivo quizá se difundirá en una Asamblea. Si el partido preponderante es militar o aristocrático, exigirá, probablemente, una Monarquía, que al principio, será limitada y constitucional, y después, inevitablemente, declinará en absoluta, pues debemos convenir en que nada hay más difícil en el orden político que la conservación de una Monarquía mixta y también un pueblo tan patriota como el inglés es capaz de contener la

autoridad de un rey y sostener el espíritu de libertad bajo un cetro y una corona. . . . .  
Los Estados del Istmo de Panamá hasta Guatemala formarán, quizá, una Asociación. Esta significa posición entre los dos mares podrá ser, con el tiempo, el emporio del universo; sus canales acortarán las distancias del mundo, estrecharán los lazos comerciales de Europa, América y Asia; traerán a tan feliz reunión los tributos de las cuatro partes del globo. Acaso sólo allí podrá fijarse algún día la capital de la tierra, como pretendió Constantino que fuese Bizancio la del antiguo hemisferio. . . . .  
La Nueva Granada se unirá con Venezuela, si lepan a convenir en formar una República central, cuya capital sea Maracaybo, o una nueva ciudad que con el nombre de Las Casas, en honor de este héroe de la filantropía, se funde entre los confines de ambos países, en el soberbio puerto de Balahondra. Esta posición, aunque desconocida, es más ventajosa por todos respectos. Su acceso es fácil y su situación tan fuerte, que puede hacerse inexpugnable. Pocos en clima puro y saludable, un territorio tan propicio para la agricultura como para la cría de ganado y una grande abundancia de maderas de construcción. Los salvajes que la habitan serían civilizados, y nuestras posesiones se aumentarían con la adquisición de la Guayra. Esta nación se llamaría Colombia, como un tributo de justicia y gratitud al creador de nuestro hemisferio. . . . .  
El gobierno bolivariano quitará al inglés, con la diferencia de que en lugar de un rey habrá un Poder Ejecutivo electivo, cuando más vitalicio, y jamás hereditario, si se quiere República, una Cámara o Senado legislativo hereditario, que en las tempestades políticas, se interponga entre las olas populares y los rayos del Gobierno, y un Cuerpo legislativo, de libre elección, sin otras restricciones que las de la Cámara Baja de Inglaterra. Esta Constitución participaría de todas las formas y yo deseo que no participe de todos los vicios. Como esta es mi patria, tengo un derecho incoercible para desearlo lo que en mi opinión es mejor; pero no sé si la Nueva Granada no convenga en el reconocimiento de un Gobierno central, porque es en extremo adicta a la federación, y entonces formaría por sí sola un Estado que, si subsistiera, podrá ser muy dichoso por sus grandes recursos de todo género. . . . .  
Poco sabemos de las opiniones que prevalecen en Buenos Aires, Chile y el Perú. Juzgamos que las anarquías, en Buenos Aires habrá un Gobierno central, en que los militares se lleven la primacía, por consecuencia de sus divisiones intestinas y guerras externas. Esta Constitución degenerará, necesariamente, en una oligarquía o una monocracia, con más o menos restricciones, y cuya denominación nadie puede adivinar. Sería doloroso que tal cosa sucediese, porque aquellos habitantes son acreedores a la más espléndida gloria. . . . .  
El reino de Chile está llamado por la naturaleza de su situación, por las costumbres incógnitas y virtuosas de sus moradores, por el ejemplo de sus vecinos, los fieros republicanos del Arauco, a gozar de las bendiciones que derraman las justas y dulces leyes de una República. Si alguna permanece largo tiempo en América, me inclino a pensar que será la chilena. Jamás se ha extinguido allí el espíritu de libertad; los vicios de la Europa y el Asia llegarán tarde o nunca a corromper los costumbres de aquel extremo del universo. Su territorio es limitado; estará siempre fuera del resto de la infección del mundo. Si sus leyes, usos y prácticas, preservará su uniformidad en opiniones políticas y religiosas. En una palabra, Chile puede ser libre.

El Perú, por el contrario, encierra dos elementos enemigos de todo régimen justo y liberal: oro y esclavos. El primero lo corrompe todo; el segundo, esta corrompido por sí mismo. El alma de un siervo rara vez alcanza a apreciar la sana libertad; se enfurece en los tumultos o se humilla en las cadenas. Aunque estas reglas serían aplicables a toda la América, creo que con más justicia las merece Lima, por los conceptos que he expuesto y por la cooperación que ha prestado a sus señores contra sus propios hermanos, los ilustres hijos de Quito, Chile y Buenos Aires. Es constante que el que aspira a obtener la libertad a lo menos lo intenta. Supongo que en Lima no tolerarán los ríos la democracia, ni los esclavos y pardos libertos la aristocracia; los primeros preferirán la tiranía de uno solo por no padecer las persecuciones tumultuosas y por establecer un orden siquiera pacífico. Mucho hará si consigue recobrar su independencia. . . . .  
De todo lo expuesto, podemos deducir estas consecuencias: las provincias americanas se hallan lidiando por emanciparse, al fin obtendrán el suceso; algunas se constituirán de un modo regular en Repúblicas federales y centrales; se fundarán Monarquías casi inevitablemente en las grandes secciones, y algunas serán tan felices que devorarán sus elementos, ya en la actual, ya en las futuras revoluciones. Una gran Monarquía no será tan consolidada; una gran República, imposible. . . . .  
Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación, con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un solo Gobierno que confederara los diferentes Estados que han de formarse; mas no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres disemejantes, dividen a la América. . . . .  
¿Qué bello sería que el Istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! ¡Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto Congreso de los representantes de las Repúblicas reinos e imperios, a tratar y discurrir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra, con las naciones de las otras tres partes del mundo! Esta especie de corporación podrá tener lugar en alguna época dichosa de nuestra regeneración; esta esperanza es infundada, semejante a la del abate Saint-Pierre, que concibió el laudable delirio de reunir un Congreso europeo para decidir de la suerte y de los intereses de aquellas naciones. . . . .  
Seguramente la unión es la que nos falta para completar la obra de nuestra regeneración. Sin embargo, nuestra división no es extraña, porque tal es el distintivo de las guerras civiles, formadas, generalmente, entre dos partidos: conservadores y reformadores. Los primeros son, por lo común, más numerosos, porque el imperio de la costumbre produce el efecto de la obediencia a los potestades establecidas; los últimos son siempre menos numerosos, aunque más vehementes e ilustrados. De este modo la masa física se equilibra con la fuerza moral y la contienda se prolonga, siendo sus resultados muy inciertos. Por fortuna, entre nosotros, la masa ha seguido a la inteligencia. . . . .  
Tales son, señor, las observaciones y pensamientos que tengo el honor de someter a usted para que los rectifique o deseche, según su mérito, suplicándole se persuada que me he atrevido a exponerlos más por no ser descorchetes que porque me crea capaz de ilustrar a usted en la materia.

Simón Bolívar



NOSTALGIA, por Héctor Eandi EL BESO, por Guillermo Estrella

HUBO una vez en horas de un pasado esquivo, una mujer que me quiso de veras...

Pero aún busca en su recuerdo un pasado esquivo. En la noche, en la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo sentí en mi el dolor del camino, puerta que se abre...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo sentí en mi el dolor del camino, puerta que se abre...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo sentí en mi el dolor del camino, puerta que se abre...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo sentí en mi el dolor del camino, puerta que se abre...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo sentí en mi el dolor del camino, puerta que se abre...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo sentí en mi el dolor del camino, puerta que se abre...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo sentí en mi el dolor del camino, puerta que se abre...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo sentí en mi el dolor del camino, puerta que se abre...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo sentí en mi el dolor del camino, puerta que se abre...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo sentí en mi el dolor del camino, puerta que se abre...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo sentí en mi el dolor del camino, puerta que se abre...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo sentí en mi el dolor del camino, puerta que se abre...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo sentí en mi el dolor del camino, puerta que se abre...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo sentí en mi el dolor del camino, puerta que se abre...

No lo he lagas caso y confía. Se venía la bruja de la princesa...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

PLASTICA Y POETICA, por Juan Marinello

Algo me lo que aquí se dice, el autor de un libro...

Algo me lo que aquí se dice, el autor de un libro...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...



Juan Marinello, por Manach

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

Yo me acordaba de la noche, de la noche, de la noche...

GRAN CINE ASTRAL... OLIMPIA... METRO GOLDWYN MAYER

UN NUEVO REGIMEN DE AHORRO "AHORROS CASA PROPIA" INTERES 5 o/o ANUAL

EL BANCO POPULAR ARGENTINO... CAPITALIZABLE TRIMESTRALMENTE

EN VENTA: BAGUALES NUEVOS CUENTOS CRIOLLOS por Justo P. Sáenz (hijo)

SONETO

Al recordar la música que oía a tu lado, una antigua noche, cuando se unían — lentas manos elevando la legaría — tu alma con la mía.

vuelvo a sentir tu mano, pero fría, oigo tu voz, pero es suspiro blando y se estrema, como sollozando, el corazón, tan fiel como aquel día.

Y más grande que entonces, su ternura sola se va en las sombras de la ausencia a morir, como aquella melodía.

desvanecida entre la fría obscura, junto con la postrera confidencia de tu alma con la mía.

ENRIQUE BANCHS. ACABA DE APARECER: "LA OBRA FILOSOFICA DE JOSE INGENIEROS" por LEON DUJOVNE

Quilmes - Cristal la mejor cerveza Leonidas Barletta

TANGO

En el fondo de toda literatura debe existir un fuerte deseo de varón. La libertad, la gracia, la frescura, Nacen de una masculina resolución.

Una mano velluda, llena de bravura, Es capaz de cualquier realización, Desde la prosa delicada y oscura Hasta el himno de exaltación.

Sin deseo macho no se concibe un verso, La sintaxis pura, el adjetivo perverso... Timido adolescente, te regalo un consejo:

La Poesía es hembra despierta y regalada; Sólo rinde sus muslos a la hombría probada, ¡Todos los demás cuentos son yacer de viejo!

MARCOS VICTORIA. Colegio Internacional de Olivos (Premiado con medalla de oro en la Exposición Universal de San Francisco de California)

Banco Argentino Uruguayo. ABONA: En cuenta corriente: En Caja de Ahorros: 5 o/o



# LIBRERIA ANACONDA

## ALGUNAS OBRAS DE NUESTRA SECCION DE HISTORIA Y LITERATURA AMERICANA

Alberdi J. B.—Autobiografía. La evolución de su pensamiento R. 250.  
 Alberdi J. B.—Escritos póstumos 16 tomos. E. 80.00  
 Alberdi J. B.—Estudios sobre la Constitución Argentina de 1853 R. 250.  
 Alberdi J. B.—Obras completas 8 tomos. E. 80.00  
 Alberdi J. B.—Páginas de juventud. R. 250.  
 Alberdi J. B.—Viajes y descripciones. R. 250.  
 Alfaro J. B.—Obras completas 2 tomos. R. 500.  
 Alvarez J.—Temas de Historia Económica Argentina. R. 4.00.  
 Ameghino F.—Conceptos fundamentales. R. 250.  
 Avellaneda N.—Discursos magistrales. R. 250.  
 Bennett Stevenson W.—Memorias sobre las campañas de San Martín y Cochrane en el Perú. R. 275.  
 Bolívar S.—Cartas 1825-1826-1827. R. 650.  
 Bolívar S.—Papeles de Bolívar. Publicados por Vicente Lecuna 2 tomos. R. 750.  
 Bulnes G.—Bolívar en el Perú. Últimas campañas de la Independencia del Perú 2 tomos. R. 850.  
 Burdet O'Connor F.—Independencia americana. R. 250.  
 Cambaceres E.—Silbidos de un vago. R. 250; Sin rumbo. R. 250. Música sentimental. R. 250; En la sangre. R. 250.  
 Campo E. del.—Fausto y otros poemas selectos. R. 250.  
 Cárcano E. J.—Primeras luchas entre la Iglesia y el Estado en la Gobernación de Tucumán. R. 400.  
 Carranza A. J.—Expedición al Chaco Austral. Bajo el comando del Gobernador de estos territorios. Coronel Francisco B. Bosch. E. 20.00.  
 Carranza A. P.—Días de Mayo. Actas del Cabildo de Buenos Aires 1810. E. 5.00.  
 Carranza N.—Oratoria Argentina 5 tomos. R. 30.00.  
 Castro Cambón V.—Y cantando lo haré. R. 200; El libro de Quique. R. 200.  
 Correa Luna C.—Rivadavia y la simulación monárquica de 1815. R. 400.  
 Quis E. de la.—Epistolario de D. Bernardo O'Higgins 2 tomos R. 750.  
 Dávalos P.—Bolívar (1823-1827). Episodio de la Independencia Peruana. E. 5.00; San Martín (1820-1822). Episodio de la Independencia Peruana. E. 5.00.  
 Dellapiana A.—Estudios de Historia y Arte Argentinos. R. 400.  
 Dorraine J.—Locura Gancho y otros cuentos. R. 250.  
 Duarte Level L.—Cuadros de la historia militar y civil de Venezuela. R. 400.  
 Echeverría E.—Los ideales de Mayo y la Tiranía. R. 250.  
 Echeverría E.—Páginas literarias. R. 250.  
 Escobar Méndez F.—Santa Fe. El Puerto de Rosario. El monumento a San Martín. El Puerto de Santa Fe. E. 5.00.  
 Estrada J. M.—La Iglesia y el Estado. R. 250.  
 Ferrari Oyhanarte E.—Cepeda 23 de Octubre de 1859. R. 400.  
 Fraguero M.—Cuestiones Argentinas. R. 250.  
 Fraguero C. L.—Estudios históricos sobre la revolución de Mayo 2 tomos. R. 800.

Fris F.—La gloria del tirano Rosas y otros escritos Políticos y Polémicos. R. 250.  
 Gancedo A.—Memoria descriptiva de la Provincia de Santiago de Estero. E. 900.  
 González J. V.—Biografía del General José Félix Ribas. R. 250.  
 Guido Lavalle R.—El General Don Tomás Guido y El paso de los Andes. R. 350.  
 Guido Spano C.—Poesías escogidas. Autobiografía. R. 250.  
 Guido Tomás.—San Martín y la gran epopeya. R. 250.  
 Gutiérrez J. M.—Críticas y narraciones. R. 250.  
 Gutiérrez J. M.—Lecturas argentinas. R. 250.  
 Hall Cap. B.—El general San Martín en el Perú. R. 200.  
 Head Cap. F. B.—Las Pampas y los Andes. Notas de viaje. R. 200.  
 Heredia J. F.—Memorias del regente Heredia (De las reales audiencias de Caracas y México). R. 225.  
 Ibarguren C.—Juan Manuel de Rosas. Su vida, Su tiempo, Su drama. R. 600; Manelita Rosas. R. 250.  
 Iriarri A. J.—Historia crítica del asesinato en la persona de gran mariscal de Ayacucho. R. 400.  
 J. C. S.—Yapeyú. Antecedentes e inauguración del monumento a la memoria del Gral. D. José de San Martín. E. 500.  
 Lacasa F.—Poesías y escritos. E. 1500.  
 Larrazábal F.—Vida del libertador Simón Bolívar 2 tomos. R. 850.  
 López L. V.—La gran aldea. R. 250.  
 López M. A.—Recuerdos históricos de la guerra de la Independencia. R. 400.  
 López V. F.—Evoaciones históricas. R. 250.  
 Mansilla L. V.—Entre Nos. Causas del Jueves 2 tomos. R. 500.  
 Mansilla L. V.—Retratos y recuerdos. R. 250.  
 Mitre B.—Avenidas. Páginas orales de Historia. E. 1500.  
 Moussy V. M.—Descripción geográfica et statistique de la Confederation Argentine 3 tomos. F. 40.00.  
 Navarro y Rodrigo C.—Vida y Memorias de Agustín de Muribide. R. 400.  
 O'Leary D. F.—Cartas de Sucre al libertador 2 tomos. R. 850.  
 O'Leary D. F.—Correspondencia de extranjeros notables con el libertador 2 tomos. R. 850.  
 O'Leary D. F.—Historia de la Independencia Americana; La emancipación del Perú. R. 425.  
 O'Leary D. F.—Ultimos años de la vida pública de Bolívar. R. 375.  
 Ollantay.—Drama Kechua en verso de autor desconocido. E. 20.00.  
 Oribe A. E.—Brigadier General Don Manuel Oribe. Estudio científico acerca de su personalidad 2 tomos. R. 15.00.  
 Ortiz C.—Sangre nuestra. R. 500.  
 Pacheco R.—Cartas a mi esposa. E. 600.  
 Páez J. A.—Memorias del General José Antonio Páez. Autobiografía. R. 375.  
 Palomeque A.—El General Rivera y la campaña de Misiones. E. 700.  
 Pelliza M. A.—La dictadura de Rosas 1894. E. 15.00.  
 Podestá G. M.—Irresponsable. R. 250.  
 Posada A.—Pueblos y campos Argentinos. R. 375.  
 Posada Gutiérrez J.—Memorias histórico-políticas. Ultimos días de la gran Colombia y del libertador 3 tomos. R. 15.00.

Quesada J. V.—Orígenes de la revolución del 6 de Septiembre. Rosas e Irigoyen. R. 250.  
 Quesada V. G.—Historia diplomática Latino-Americana 3 tomos. R. 600.  
 Rawson G.—Escritos científicos. R. 250.  
 Rawson G.—Escritos y discursos 2 tomos. R. 250.  
 Rawson G.—Polémicas con Sarmiento. R. 250.  
 Reynal O'Connor A.—Por las colonias. R. 400.  
 Río y Achával.—Geografía de la Provincia de Córdoba 2 tomos. R. 300.  
 Rivera Indarte J.—Rosas y sus opositores. 2 tomos. R. 500.  
 Rivera Indarte J.—Tablas de saque. R. 250.  
 Rodríguez L. D.—La Argentina. Descripción de la Capital Federal, Provincias y Territorios Nacionales. Estadística comercial. Productos. Industrias en explotación. Valor de los terrenos de cultivos y destinados a la ganadería en la Rep., basado en las últimas ventas. E. 10.00.  
 Rodríguez Villa A.—El Teniente General Don Pablo Morillo, Primer Conde de Cartagena, Marqués de la Puerta. 2 tomos. 850.  
 Roldán B.—Discursos completos. R. 600.  
 Saavedra, Belgrano, Rodríguez y Guido.—Los sucesos de Mayo contados por sus actores. R. 250.  
 Sáenz Peña R.—Discursos pronunciados al asumir la Presidencia de la Nación. R. 150.  
 Sagastume J. P.—Boectos criollos. R. 150.  
 Saldías A.—Historia de la Confederación Argentina. I. Rosas y las campañas; II. La guerra y la política constitucional; III. Rosas y las facultades extraordinarias; IV. Los aliados contra Rosas; V. Rosas y Lavalle; VI. La coalición y la diplomacia simétrica; VII. Rosas y el Brasil; VIII. Urquiza y el pacto federal; IX. Rosas y el juicio histórico. 9 tomos. R. 22.50.  
 Sarmiento D. F.—Los caudillos. R. 250.  
 Sarmiento D. F.—Cuatro conferencias. R. 250.  
 Sarmiento D. F.—Discursos populares. R. 250.  
 Sarmiento D. F.—Política de Rosas. R. 250.  
 Sevilla C. E.—Memorias de un oficial del ejército español. Campañas contra Bolívar y los separatistas de América. R. 250.  
 Silva F. V.—El libertador Bolívar y el Deán Funes. Revisión de la Historia Argentina. R. 425.  
 Solar Alberto del.—Obras completas. 7 tomos. E. 56.00.  
 Solar Alberto del.—El Faro. R. 200.  
 Solar A. del.—Chacabuco. Drama histórico. E. 500.  
 Terán L. de.—Memorias de un oficial de la Legión Británica. R. 200.  
 Teresa de Mier Fray B.—Sus memorias. R. 400.  
 Torrens M.—Historia de la Independencia de México. R. 425.  
 Un criollo en los países Bajos. R. 300.  
 Urdaneta R.—Memorias del General Rafael Urdaneta. R. 375.  
 Uriburu D. E.—Guerra del Pacífico. Episodios de 1879 a 1881. E. 700.  
 Urquiza y Pardo P.—Memorias de Urquizaona (Comisionado de la Regencia Española para la pacificación del Nuevo Reino de Granada). R. 350.  
 Urrutia F. J.—La evolución del principio de arbitraje en América. La sociedad de las naciones. R. 375.  
 Wilde E.—Cuentos humorísticos. R. 250.

Sucursal:

RIVADAVIA 1553  
U. T. 38 - 4301

Casa Central:

FLORIDA 508  
U. T. 31 - 5684

Sucursal:

CORRIENTES 1543  
U. T. 38 - 1334

Novelas y Cuentos de

## HORACIO QUIROGA

- 1) PASADO AMOR (Novela)
- 2) LOS DESTERRADOS
- 3) EL DESIERTO
- 4) ANACONDA
- 5) EL SALVAJE
- 6) CUENTOS DE AMOR DE LOCURA Y DE MUERTE
- 7) UN AMOR TURBIO (Novela)

PRECIO POR CADA VOLUMEN: \$ 2.50 con el 20 o/o de descuento

Biblioteca Argentina de Buenas Ediciones Literarias

Pídalos por intermedio del Correo o directamente a

RIVADAVIA 1553 FLORIDA 508 CORRIENTES 1543

## 'LA VIDA LITERARIA'

PERIÓDICO INDEPENDIENTE BIBLIOGRAFÍA Precio: 10 centavos

### Sumario de este número

Simón Bolívar: *El pasado y el porvenir de América.*  
 R. Cunningham Graham: *La vieja de Bolívar.*  
 Mariano Picón-Salas: *Crónicas de unos días del trópico.*  
 Antonio Arraiz: *Cuando los veteranos...*  
 Enrique Espinoza: *"The Company" by Edwin Seaver.*  
 E. Sanin Cano: *Literatura trívola y críticos serios.*  
 Justo P. Sáenz (h.): *"El santo de la Higuera".*  
 Héctor Eandi: *Países de ninguna parte: Nostalgia.*  
 Soler Darás: *Canción del ceibo.*  
 Guillermo Estrella: *El beso.*  
 Juan Marinello: *Plástica y Poética.*  
 Enrique Banchs: *Soneto.*  
 Leonidas Barletta: *El canto y sus intérpretes.*  
 Marcos Victoria: *Tango.*  
 D. H. Lawrence: *El estado de temor.*

Notas y notabilidades

Revista de revistas

## 'LA VIDA LITERARIA'

RIVADAVIA 1553 BUENOS AIRES

SUSCRIBASE HOY MISMO  
O RENEUE SU SUSCRIPCION